
Tema II

La noticia de que Jesús ha resucitado es el corazón de la fe cristiana

OBJETIVO

Dejarnos tocar por la resurrección de Jesús, es un hecho que nos permite entrar en una vida nueva: es la vida en el horizonte de Dios, es la vida que dura para siempre, es la esperanza de una resurrección cósmica, de la cual ha participado el “primogénito”.

CONTENIDO DEL ENCUENTRO

1. La resurrección de Jesús

Premisa:

La resurrección es el dato principal, fundamental y central de la fe cristiana: nos salva y revela a Jesús. Es el cumplimiento anticipado de la historia y el fundamento permanente de cumplimiento futuro. Naturalmente, es la historia entera del Nazareno que confluye en el acontecimiento y lo constituye, recibéndolo juntos sentido e iluminación. De hecho, es propio partir de la resurrección desde donde los apóstoles anuncian el nacimiento, la vida y la muerte de Jesús, reviviendo el camino hecho en su compañía hacia la luz de la Pascua.

La resurrección: ¿Qué ocurrió?

El “kerigma” apostólico afirma que Jesús, el crucificado, ha resucitado según las Escrituras (cf 1 Cor 15,3-5): no se hace una narración histórica, sino una profesión de fe. El Dios de los Padres interviene para salvar al hombre a Aquel a quien todo fue confiado y a través del cual se hace presente el Reino en el mundo. La resurrección pone el silencio de Dios sobre toda la cercanía de Jesús, sobre sus afirmaciones, sobre sus proyectos. La resurrección es un acontecimiento real: no es solo algo con significado simbólico o en la fe colectiva de los discípulos. No es la fe que habla de resurrección, sino la resurrección que provoca la fe: Jesús no vive gracias a la fe de los discípulos. Más bien “algo” ha ocurrido en la historia para provocar tal situación nueva. “Verdaderamente el Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón” (Lc 24,34).

Se trata de una resurrección corpórea (cf Lc 24,29: “Tocadme y mirad: un espíritu no tiene carne ni come como hago yo”). El Resucitado no es liberado de su corporeidad, sino que resucita con su cuerpo, estableciendo una continuidad histórica entre el Jesús terreno y el Cristo resucitado: los apóstoles lo reconocen. Todavía hay una transformación y es una “corporeidad” diversa la de Cristo resucitado: “cuerpo glorioso” (cf la incertidumbre del lenguaje en las apariciones). Se afirma también que Jesús no ha vuelto a la vida de antes: la resurrección de Jesús no es como la de Lázaro. Es un acontecimiento que se coloca más allá de la historia, en categorías que de suyo pertenecen solo a Dios. La vida de Jesús ahora es la misma vida de Dios.

Los documentos:

Las afirmaciones de la resurrección se expresan sobre todo en las narraciones evangélicas que se apoyan sobre las apariciones del resucitado y sobre la tumba vacía. Así afirman la historicidad de la resurrección porque unánimemente coinciden en afirmarla, como un acontecimiento verdaderamente ocurrido. No la describen, pero la presuponen como encuentro entre lo humano y lo divino, atestiguando que no es un mito.

Esta afirmación vive momentos de dificultad ya en el judaísmo que no podía concebir un Mesías crucificado y resucitado, ni en el mundo griego que aceptaba la inmortalidad del alma, pero no del cuerpo. En el paso de los siglos la filosofía racionalista pone muchas veces en duda las afirmaciones evangélicas buscando vías de salida en la teoría del fraude, de la sustracción, de la muerte aparente, de la alucinación, etc.

2. Del Evangelio del Reino al Evangelio del Resucitado

El centro del mensaje evangélico va buscado en la globalidad de la predicación de Cristo y de su existencia entera: Él ha venido a traer una noticia que es rápidamente acogida como bella por todos, esto es “el tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1,14-15). ¡Este es el corazón de su mensaje! El Reino de Dios ha entrado en el mundo como realidad que “se está haciendo” y afecta a cada hombre.

Jesús ha identificado constantemente su obra con esta realidad, esperada por Israel y señalada por los milagros realizados. Cuando Cristo resucitado e la muerte, los discípulos ven el Él la realización plena del Reino y así comienzan a predicar a Jesús muerto y resucitado como cumplimiento de la esperanza en el Reino de Dios. La resurrección hace explotar la fe de los discípulos de Jesús, confirmada después por el Espíritu Santo, y nace poco a poco la “cristología” como relectura profunda de la experiencia vivida con Jesús de Nazaret. Los textos más antiguos que podemos encontrar en el NT como testimonio de lo nuclear de la primitiva fe en Cristo se clasifican en :

1. Fórmulas de fe: por ejemplo 1 Cor 15,1-11; Rm 1,3-4; 8,34;10,9; 1 Ts 4,13
2. Himnos y cánticos: por ejemplo Fil 2, 6-11; 1 Tim 3,16
3. El “kerigma” apostólico: cinco discursos de Pedro (Hch 2, 14-40; 3, 12-26; 4,8-12; 5, 29-32; 10,34-43) y uno de Pablo (Hch 13,16-41).
4. Las narraciones pascales de la tumba vacía y de las apariciones del Resucitado: cfr. el último capítulo de cada evangelio...

3. Primitiva profesión de fe

Colocamos en este primer grupo tanto las fórmulas verdaderas y propias como los himnos: se encuentra en particular en las cartas de Pablo, como fragmentos antiguos, de carácter kerigmático para suscitar la aceptación personal y vivida en la intervención de Dios a favor de los hombres. Las fórmulas de fe son “Credo” en miniatura y los himnos son fragmentos litúrgicos. Podemos reflexionar sobre una profesión de fe (ej. 1 Cor 15) y sobre un himno (ej. Fil 2,6-11). Solo de los textos examinados emerge claramente la centralidad de la Pascua de Cristo; que es la llave de interpretación de toda la vida de Jesús. Así el núcleo central de la fe cristiana es una evidencia desde el principio.

Emerge la relación íntima entre la muerte y la resurrección de Jesús: la resurrección hace del Evangelio “buena noticia”, aparece en ella la amplitud del amor de Dios manifestado en la pasión.

En definitiva, la resurrección viene anunciada, pero no descrita, porque se trata del ingreso de Jesús en un estado de vida profundamente diverso al nuestro, que puede ser expresado solo con imágenes, símbolos, paráfrasis. La interpretación de la resurrección se mueve entre dos esquemas interpretativos: el esquema “resurrección” y el esquema “exaltación”. La buena noticia es que Jesús, resucitando, no desaparece en el aire, sino que entra en Dios, está vivo, nos precede hacia el Padre.

4. El original kerigma apostólico

Examinamos ahora los considerados “discursos misioneros” de los Hechos de los Apóstoles, dentro de los cuales hay buenas razones para creer siendo visibles los elementos del original anuncio hecho por los apóstoles mismos. El especialista puede comentar el primer discurso de Hch 2.

Podemos señalar que:

- La atención es siempre sobre la resurrección, como culmen de la vida de Jesús, la cual además se hace referencia.
- La Pascua de Jesús hace de unión entre la vida terrena de Cristo y aquella glorificada y permite entender mejor toda la existencia de Jesús.

- El anuncio está también enraizado en el AT: la muerte y resurrección de Jesús son “según las Escrituras”, en la cual en un segundo momento se busca referencias.

- Así se une la Pascua de Jesús a todas las intervenciones de Dios para la salvación, que en ella vienen cumplidas definitivamente.

La comunidad primitiva pone en el centro de la fe un “acontecimiento”: ello se ha introducido como culmen en la historia de la salvación (aquella del AT y de Jesús mismo). Así la historia de la salvación se hace presente en la comunidad realizando de manera inesperada e imprevisible las esperanzas de todos los hombres por un futuro de vida que no muere más; los apóstoles fundamentalmente “anunciaban que Jesús era resucitado y que entonces los muertos resucitarán” (Hch 4,2)

5. El significado de la resurrección para nuestra fe

Como hecho que hace referencia a Jesús

La Resurrección no es solo un modo para expresar la validez de su mensaje, sino la confirmación definitiva que todo eso que ha sucedido en Jesús de Nazaret proviene de Dios mismo. Su vida triunfa, así como ya se intuía a través de los milagros realizados: se trata de una vida nueva y eterna que pertenece solo a Dios en la cual Jesús entra definitivamente.

Así Jesús es constituido Señor y Mediador entre Dios y el hombre porque de hecho pertenece a ambos mundos: va más allá la historia, pues siendo un hecho histórico que élévela definitivamente a Dios en Cristo, vencedor de la muerte y del pecado. Eso que en Él ha ocurrido, es eso que Dios puede lograr: en Él se realiza la experiencia típica de toda la historia. Nacer, vivir y morir para pertenecer a Dios; o viceversa, desde el punto de vista de Dios, entrar en la historia humana, compartirla más allá de la muerte, transfigurarla, salvándola definitivamente.

Como revelación de la identidad de Dios

Dios se manifiesta en la resurrección como Dios de la vida y no de la muerte, el Dios de los vivientes, el Dios fiel a la promesa nunca eliminada y cuyo amor por las obras de sus manos nunca vienen a menos. El Dios que salva en la historia coincide con el Dios que crea y da la vida, definitivamente. Así, comienza con el Resucitado una nueva creación y un nuevo sentido de la historia: hacia la resurrección final, todo en todos. Y Jesús es constituido modelo de cada hombre perfectamente resucitado, el “Cristo” y el “Señor” presente de un modo nuevo en la Iglesia y en mundo, dador de vida y de esperanza, porque Dios abandona en la muerte a aquel que en él ponen su confianza.

Resurrección y existencia humana

El discípulo se convierte después de la resurrección, aprendiendo que ahora es la época de una nueva presencia de Cristo: Dios explota en cada carne, está presente no solo en Judea; el Espíritu Santo primer don del Resucitado a sus discípulos los ayuda a

vivir la nueva vida que en parte ya ha sido iniciada con la resurrección y que Cristo ha anticipado en sí mismo para después comunicarla en los sacramentos a todos.

La misión de los apóstoles es ahora hacer presente al Señor continuando lo que Él ha hecho, a decir la buena noticia que Él ha dicho y que ahora por una feliz transposición se convierte en anuncio de vida y de resurrección para todos. En Él está nuestra esperanza que el mal y el sufrimiento han sido definitivamente vencidos. La resurrección inaugura una nueva praxis en la cual la justicia, la paz, la solidaridad introducen a cada uno en la vida nueva. Así la pascua de Jesús recrea la humanidad dando un rostro nuevo, hecho a imagen y semejanza del Hijo obediente.

La resurrección, hecho incompleto

Y sin embargo en la historia la resurrección debe todavía cumplirse: representa la victoria sobre el mal por Jesús, pero para nosotros debe todavía realizarse plenamente. Es energía dispersa en este mundo y en esta historia, pero no se ha manifestado aún del todo. Cuando los hombres creemos el anuncio del Señor resucitado y lo acogemos como único salvador, entonces el mundo y la historia participan plenamente, por don de Dios, el mismo destino. Y será vida plena para todos, sobre el modelo de Jesús. Jesús en la resurrección solo anticipó el acto final de la historia.

6. Los “hechos” pascuales: ascensión, pentecostés, parusía...

Todos estos significados aparecen con transparencia de los “hechos” ligados a la resurrección: no hechos diversos, sino la Resurrección de Jesús que continua y desarrolla geminaciones de vida.

Ascensión: ella hace todo uno con la exaltación de Cristo: resurgiendo Jesús pasa al Padre y este paso es, en sustancia, su ascensión. El Resucitado es el Señor que participa plenamente en la gloria del PAdre. Es la conclusión de las apariciones terrenas del resucitado, inicio de la misión de la Iglesia en el mundo, el contacto sensible con Jesús se acabó (la nube que los oculta, los 40 días para indicar la plenitud de la resurrección...)

Pentecostés: es el momento en el que viene nos da la vida nueva del Resucitado, gracias al Espíritu. Es el Resucitado que dona el Espíritu, no un hecho nuevo, sino aplicación de la resurrección. La acción del Espíritu de Cristo hace extensible a todos los que el resucitado ha expresado en su vida culminada en la Pascua: nos hace reconocer los signos cumplidos por Jesús, manifiesta la presencia de Cristo en los signos sacramentales, recrea al hombre dándole una vida nueva.

Parusia: también ella no es de por sí un evento nuevo respecto a la resurrección, sino el manifestarse plenamente y el definitivo ser presente por la resurrección en el mundo y en nosotros.

DOCUMENTOS Y FUENTES

Leemos y estudiamos con atención los relatos de la resurrección en los cuatro Evangelios: Mt c. 28; Mc c. 16; Lc c. 24; Jn cc. 20-21. Compararlos entre ellos, notar las semejanzas y diferencias, formular con palabras esenciales nuestra fe en el Resucitado.

TRABAJO PERSONAL O DE GRUPO

Propuesta n. 1

Podemos hacer el trabajo dividiéndonos en cuatro áreas de investigación: una para las profesiones de fe, otra para los himnos, la tercera para el kerigma, la cuarta para los relatos evangélicos.

Cada grupito analiza las citas que las componen y buscar las tres aspectos siguientes:

1. Qué evento retorna en todas las citas...
2. Si hay, qué referencia hace al At...
3. Qué relación hay entre el texto con el "Credo"...

Propuesta n. 2

Leer Jn 20,1-10: hecha la lectura, responde a las siguientes preguntas:

- ¿Qué valor tiene el testimonio de Juan?
- ¿Qué significado podemos dar a la expresión "ve y cree"?
- ¿Es posible encontrar en Juan el esquema de los Sinópticos: Jesús se manifiesta, los discípulos lo reconocen, Jesús les manda a anunciar...? ¿Qué significan estos hechos?

Conclusiones del encuentro

- Prácticamente, que cosa cambia en nuestra vida y en el mundo la resurrección de Cristo? ¿Hay fragmentos de resurrección también en nuestra vida hoy? ¿Cuáles?
- ¿Qué ha cambiado en nosotros en este camino de formación? ¿En nosotros y nuestra vida de hoy?
- ¿Descubrimos una ayuda para reflexionar, para orar, para ayudar a vivir? ¿Por qué?